



Pecado por lascivia. Obra: Breviari d'Amor de Matfre Ermengaud, escrita entre 1288 y 1292

EL GÉNERO COMO UNA CONSTRUCCIÓN FLOTANTE, TAMBIÉN EN LA EDAD MEDIA. MASCULINIDADES EN CUERPOS FEMENINOS

Introducirse en el estudio de las diversas identidades de género, independientemente de la época histórica a tratar, redundaría en una labor en cierto modo compleja, pero que, a su vez, nos permite llevar a cabo un análisis más profundo de la realidad social. Feminidades y masculinidades se convierten entonces en dos objetos de análisis a través de los cuales viajar a épocas pasadas como la Edad Media, con el objetivo de observar a través de ellos las estructuras sociales existentes, las relaciones de poder que surgen como fruto de la interacción entre los géneros o las bases de un sistema binario que, con algunas variaciones, rige hasta hoy en día.

Sometida en numerosas ocasiones a diversos clichés, en particular el período bajomedieval, que la acaban por exponer como un espacio temporal



Jorge Macía González

*Universidade de Santiago
de Compostela*

jorgemgon11@gmail.com

de máxima degradación social, la Edad Media se erige como un período donde el acceso a las realidades de género se ve claramente condicionado tanto por realidades propias, como por ejemplo su estratificación social, como por factores posteriores, como la escasa conservación de las fuentes.

Sin embargo, y abogando por fusionar vertientes como la historia y la literatura, si recurrimos a la rica lírica medieval de la Península Ibérica, más concretamente a las cantigas galego-portuguesas, nos encontramos con toda una serie de fuentes que nos permiten ahondar en interesantes análisis en torno a las realidades de género, en este caso con relación a las masculinidades. Y es que, más allá de los tipos ideales de masculinidades medievales que establecieron algunas autoras como Ruth Mazo Karras en su obra *From boys to men*,¹ dichas cantigas nos trasladan a todo un plano mucho más complejo y alejado de esos prototipos y masculinidades hegemónicas que menciona la investigadora.

Es así como podemos observar cantigas que, acusando de sodomía a sus protagonistas como recurso para menoscabar su prestigio social y político, crean identidades de género que se alejan de los modelos ideales, pudiendo así tacharlas de subalternas. Son los casos, por ejemplo, de los ciclos de cantigas dirigidos a Fernand Diaz, adelantado

"...MÁS ALLÁ DE LOS TIPOS IDEALES DE MASCULINIDADES MEDIEVALES QUE ESTABLECIERON ALGUNAS AUTORAS COMO RUTH MAZO KARRAS EN SU OBRA FROM BOYS TO MEN , DICHAS CANTIGAS NOS TRASLADAN A TODO UN PLANO MUCHO MÁS COMPLEJO Y ALEJADO DE ESOS PROTOTIPOS Y MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS QUE MENCIONA LA INVESTIGADORA."

de Alfonso X u otro ciclo con varios versos dedicados a Don Bernaldo, así como aquellas elaboradas por el rey Don Denis de Portugal y designadas a Joan Bolo. Todas demuestran que más allá de unos ideales masculinos más o menos establecidos, nos podemos encontrar en la Edad Media con todo un amplio abanico de masculinidades, tantas como sujetos pudo haber.

Aun así, nos centraremos en estas líneas en una cantiga en particular en tanto en cuanto no solo nos introduce en una realidad escasamente tratada hasta ahora como es la eclesiástica, sino que también nos permite aunar en estas páginas feminidades y masculinidades, así como romper

"TODAS DEMUESTRAN
QUE MÁS ALLÁ DE UNOS
IDEALES MASCULINOS MÁS
O MENOS ESTABLECIDOS,
NOS PODEMOS
ENCONTRAR EN LA EDAD
MEDIA CON TODO UN
AMPLIO ABANICO DE
MASCULINIDADES, TANTAS
COMO SUJETOS
PUDO HABER."

1 Mazo Karras habla en su obra de tres tipos de masculinidades principales que se encontraban cada una de ellas en estricta relación con la estratificación social medieval. La primera sería la masculinidad caballeresca, la segunda la de los estudiantes y la tercera se correspondería a la de los artesanos. Unas tesis que, si bien semejan defender la necesidad de hablar de masculinidades plurales, redundan una vez más en el error de establecer tipos ideales e inmóviles, hegemónicos por así decirlo, de masculinidades a los cuales todos y cada uno de sus integrantes debían de ceñirse. Nada más lejos de la realidad tal y como observaremos a lo largo de estas páginas. Si es cierto, sin embargo, que el análisis propuesto por dicha investigadora nos permite entender que existe una matriz común sobre la que se construyen todas las masculinidades medievales: la dominación, es decir, la superioridad física -fuerza- y sexual del hombre a través de las cuales someter a otros hombres, mujeres y niños y cuyo cumplimiento garantizaría su reconocimiento social en tanto que hombre. Véase: R. Mazo Karras, *From boys to men*.

por completo con los esquemas binarios establecidos y, por lo tanto, con las ideas preconcebidas en torno a los sistemas sexo-genéricos medievales.

A través de la lectura de las tesis de Judith Butler, donde se defiende el género como una construcción flotante, se llega a la conclusión de que “*el hombre y lo masculino (...) pueden significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino, y mujer y femenino un cuerpo masculino tanto como uno femenino*”.²

Por muy contemporánea y rompedora que parezca la idea anterior, la cantiga *A vós, Dona abadesa* (Fernan Esquio, B 1604bis, V 1137), permite trasladar esas ideas a la propia realidad medieval. A modo de resumen, dicha cantiga, que posee gran carácter sexual, es dirigida por el trovador a una abadesa cuyo nombre desconocemos. Bajo el pretexto de una gran amistad, Fernan Esquio le envía a dicha mujer unos presentes que resultan ser “cuatro caralhos franceses” (v. 6), es decir, cuatro consoladores, para su uso y disfrute, y le envía otros dos a la priora (v. 7). Lejos de quedarse en esta mención inicial al auto-placer, continúa aportando

"A TRAVÉS DE LA LECTURA DE LAS TESIS DE JUDITH BUTLER, DONDE SE DEFIENDE EL GÉNERO COMO UNA CONSTRUCCIÓN FLOTANTE, SE LLEGA A LA CONCLUSIÓN DE QUE "EL HOMBRE Y LO MASCULINO (...) PUEDEN SIGNIFICAR TANTO UN CUERPO FEMENINO COMO UNO MASCULINO, Y MUJER Y FEMENINO UN CUERPO MASCULINO TANTO COMO UNO FEMENINO"."

Formations of Masculinity in Late Medieval Europe, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003, pp. 11-12; 23-25; 88-95 y 109-116.

² J. M. Armengol, *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 56-57.

información de los dichos consoladores, sosteniendo que cada uno de ellos posee “cordões de senhos pares de colhões” (vv. 16-17), haciendo así alusión a las prácticas sexuales que mantienen con otras monjas. Parece resultar, a simple vista, una cantiga más que satiriza con el comportamiento sexual de las religiosas, de las cuales se suponía que debían de cumplir con el voto de castidad.

Todo lo contrario, pues la unión en los presentes versos de elementos que podríamos tachar de masculinos -los falos- con otros femeninos -el propio cuerpo de la abadesa-, nos muestran un panorama mucho más heterogéneo en el cual la madre superiora se convierte en un personaje cuya identidad debe ser detenidamente analizada. Partiendo de la idea de que se construye dentro de un cuerpo femenino, el pensamiento binario tradicional la reduce a una idea de feminidad estándar, si bien acepta que su cargo le otorga cierta autoridad. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja, tal y como nos muestra San Jerónimo: “when a woman ‘wishes to serve Christ more than the world, then she will cease to be a woman and will be called a man’.³ En esta idea, en cierto

"PARTIENDO DE LA IDEA
DE QUE SE CONSTRUYE
DENTRO DE UN
CUERPO FEMENINO, EL
PENSAMIENTO BINARIO
TRADICIONAL LA REDUCE
A UNA IDEA DE FEMINIDAD
ESTÁNDAR, SI BIEN ACEPTA
QUE SU CARGO LE OTORGA
CIERTA AUTORIDAD."

3 R. N. Swanson, “Angels Incarnate: Clergy and Masculinity from Gregorian Reform to Reformation”, en: D. Hadley, *Masculinity in Medieval Europe*, Londres, Routledge, 1999, p. 163.

modo se puede apreciar alguna relación prematura con las tesis antes mencionadas de Butler, pues el propio padre de la Iglesia rompe con las ideas fijas de hombre y mujer, sosteniendo que un cuerpo femenino construido como mujer en un inicio pasa a constituirse como hombre cuando toma los hábitos. Se asiste así a un proceso que podríamos denominar de virilización de las monjas y que puede ser entendido como un intento por parte de la Iglesia de mostrarse como órgano donde los cargos de mando son exclusivamente masculinos y, por lo tanto, fortalecer esa idea primigenia de erigirse como moralmente fuerte.

Esta virilización de las monjas, que según Robert N. Swanson debe ser entendida, aunque no exclusivamente, como la asimilación “of a rigid regular life”,⁴ cabe ser interpretada también como el sometimiento y posterior adaptación de cuerpos femeninos a los ideales masculinos de dominación, hecho que se aprecia perfectamente en la imagen de la madre abadesa que Fernan Esquio proporciona y que no se corresponde para nada con esa idea antes mencionada de la adaptación de las monjas a una vida más estricta.

Se puede observar entonces que el cargo que la abadesa ostenta implica una superioridad so-

"ESTA VIRILIZACIÓN DE
LAS MONJAS, QUE SEGÚN
ROBERT N. SWANSON DEBE
SER ENTENDIDA, AUNQUE
NO EXCLUSIVAMENTE,
COMO LA ASIMILACIÓN
"OF A RIGID REGULAR LIFE",
CABE SER INTERPRETADA
TAMBIÉN COMO EL
SOMETIMIENTO Y
POSTERIOR ADAPTACIÓN
DE CUERPOS FEMENINOS A
LOS IDEALES MASCULINOS
DE DOMINACIÓN..."

4 *Ibidem*, p. 163.

bre las demás monjas, es decir, ejerce su poder de dominación tanto para someter a las religiosas a sus mandatos como para regular la vida del convento. Se ve aquí una correlación clara con los ideales de dominación masculinos medievales antes mencionados.



Santa Hildegarda con sus monjas, ilustración de la enciclopedia "Omne Bonum" de James le Palmer – British Library, Londres

Sin embargo, el hecho indispensable que corrobora la construcción de la abadesa como una identidad masculina, parte de la información sexual que ofrece la cantiga. De la misma manera que el hombre medieval se construye como varón

a través de la dominación sexual sobre la mujer o incluso sobre otros hombres, la madre superiora desenvuelve una posición semejante. Los cuatro consoladores que el trovador le regala a la religiosa poseen sus correspondientes cordones, tal y como muestra el verso 17, elemento que permitiría a la abadesa atarlos alrededor de su cintura y emplearlos a modo de falo con otras monjas durante el acto sexual. Se muestran entonces los principales elementos que ahondan en la idea de virilidad de la superiora. El primero de ellos es el uso de consoladores que recuerdan al pene erecto masculino, y de los cuales se sostiene que son muy grandes, “quatro caralhos asnaes” (v. 19), reforzando así la idea de dominación y potencia masculinas. Así mismo, todo lo anterior fomenta la idea de penetración que se ejerce con los consoladores, un acto masculino que implica la sumisión de la mujer al hombre, y que en este caso recalca la posición pasiva de las monjas con respecto a la abadesa. Todo ello se ve reforzado al analizar detenidamente el último verso de la cantiga que, si bien resulta complejo de leer en los manuscritos originales, existen diversas transcripciones e interpretaciones que distan entre sí. En la edición aquí empleada se aprecia “com que calhede a mam” (v. 21), haciendo alusión así a que el mango de los consoladores se acostumbra a la

"DE LA MISMA MANERA
QUE EL HOMBRE
MEDIEVAL SE CONSTRUYE
COMO VARÓN A TRAVÉS
DE LA DOMINACIÓN
SEXUAL SOBRE LA MUJER
O INCLUSO SOBRE
OTROS HOMBRES, LA
MADRE SUPERIORA
DESENVUELVE UNA
POSICIÓN SEMEJANTE."

mano de la abadesa durante su uso.⁵ Sin embargo, otros manuscritos recogen el último verso como “con que talhedes o pan”,⁶ lo que permite, segundo Arias Freixedo, ofrecer una lectura conjetural donde se relaciona el movimiento realizado al cortar pan con el movimiento de la penetración, especialmente cuando se emplea el consolador con la mano.⁷ En este sentido, esta versión última corrobora esa idea de penetración mencionada anteriormente y recalca el comportamiento masculino y dominante de la abadesa.

Se constituye así, como se sostenía en un principio, una masculinidad dentro de un cuerpo femenino como es el de la madre abadesa, recalcando una vez más la influencia que el poder posee a la hora de la construcción de las identidades de género e insistiendo en la necesidad de control masculino incluso dentro de instituciones feminizadas, hecho que a su vez se corroboraba en la Edad Media con el sometimiento de la propia abadesa a otros abades hombres. Pero más allá de todo esto, dicha cantiga nos introduce de

"SE CONSTITUYE ASÍ,
COMO SE SOSTENÍA EN
UN PRINCIPIO, UNA
MASCULINIDAD DENTRO
DE UN CUERPO FEMENINO
COMO ES EL DE LA MADRE
ABADESA, RECALCANDO
UNA VEZ MÁS LA
INFLUENCIA QUE EL PODER
POSEE A LA HORA DE LA
CONSTRUCCIÓN DE LAS
IDENTIDADES DE GÉNERO..."

5 Projeto Littera, <Fernan Esquio, *A vos Donna abadesa*, B 1604bis, V 1137): <https://cantigas.fcsh.unl.pt/cantiga.asp?cdcant=1629&pv=sim#refs>, Universidade de Lisboa, nota en último verso.

6 Cf. X. B. Arias Freixedo, *Per arte de foder. Cantigas de escarnio de temática sexual*, Vigo, Frank&Timme, 2017, p. 154.

7 *Ibidem.*, p. 155.

nuevo en esa idea que mencionaba Swanson del clero como un tercer género, en ese concepto de *emasculinidad* que evidencia que “*all clergy (or, specifically, all members of religious orders, and secular clergy above the rank of subdeacon) engaged in ‘cross-gender behavior’*”.⁸ Y es que, tal vez, asociar exclusivamente el tercer género con la idea de castidad en tanto que rechazo hacia la asunción de aquellas “manifestaciones más visibles de la virilidad y de la feminidad”,⁹ tal y como hacen algunos autores, reduce y coarta innecesariamente un concepto que en sí mismo puede mostrar realidades mucho más complejas como son las aquí expuestas.

Al mismo tiempo, tal vez una de las preguntas que nos debemos de hacer a raíz de todo esto es si esa noción de un tercer género debe quedar reducida exclusivamente a la realidad eclesiástica, o si por el contrario abarca también a la sociedad laica, especialmente si tenemos en cuenta, tal y como quedó demostrado, que la división de la sociedad medieval en masculinidades y feminidades no es tan palmaria como se puede pensar en un primer momento, inclusive en aquellas instituciones más rígidas como la Iglesia.

"...TAL VEZ, ASOCIAR EXCLUSIVAMENTE EL TERCER GÉNERO CON LA IDEA DE CASTIDAD EN TANTO QUE RECHAZO HACIA LA ASUNCIÓN DE AQUELLAS "MANIFESTACIONES MÁS VISIBLES DE LA VIRILIDAD Y DE LA FEMINIDAD", TAL Y COMO HACEN ALGUNOS AUTORES, REDUCE Y COARTA INNECESARIAMENTE UN CONCEPTO QUE EN SÍ MISMO PUEDE MOSTRAR REALIDADES MUCHO MÁS COMPLEJAS COMO SON LAS AQUÍ EXPUESTAS."

⁸ R. N. Swanson, *ob. cit.*, p. 161.

⁹ A. M. S. A. Rodrigues, “La identidad de género en la Edad Media: una cuestión polémica”, en: F. Sabaté i Curull, *Identitats*, Lleida, Pagés Editors, 2012, p. 48.

BIBLIOGRAFÍA

A. M. S. A. Rodrigues, “La identidad de género en la Edad Media: una cuestión polémica”, en: F. Sabaté i Curull, *Identitats*, Lleida, Pagés Editors, 2012, pp. 43-57.

J. M. Armengol, *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo*, Madrid, Alianza, 2002.

Projeto Littera: <https://cantigas.fcsh.unl.pt/>, (Universidade de Lisboa).

R. N. Swanson, “Angels Incarnate: Clergy and Masculinity from Gregorian Reform to Reformation”, en: D. Hadley, *Masculinity in Medieval Europe*, Londres, Routledge, 1999, pp. 160-177.

R. Mazo Karras, *From boys to men. Formations of Masculinity in Late Medieval Europe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003.

X. B. Arias Freixedo, *Per arte de foder. Cantigas de escarnio de temática sexual*, Vigo, Frank&Timme, 2017.